

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Arco-agüero núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de LA CRÓNICA, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

SOBRE

LAS VENTAJAS DEL ARBOLADO.

I.

Las ventajas que la repoblacion del arbolado habrá de proporcionar á todas las provincias de la Península en general, y á las poblaciones y labradores en particular, son sumamente fáciles de demostrar á mediados del siglo XIX en que el progreso de las ciencias y las artes, y la facilidad de propagar sus adelantos, ha generalizado en los países ilustrados las razones de semejantes ventajas.

Bastaria para que quedasen demostradas estas ventajas, la comparacion de la prosperidad que por el progreso de las ciencias, las artes y las industrias, entre las que descuella como la mas fecunda de todas y su matriz radical la de la agricultura, tienen los países muy poco favorecidos por la naturaleza, con la miseria de los que tienen condiciones naturales muy aventajadas; y hasta la comparacion de un mismo país en épocas diferentes.

Sin negar la influencia del clima, que reconocemos é invocamos, estamos muy lejos de concederle la omnimoda que algunos le atribuyen, porque no creemos que con el barómetro, el termómetro y el higrómetro en la mano se puede predecir el estado de un pueblo y vaticinarle: «de aquí no pasarás.» El estudio de la historia á posteriori, y el raciocinio á priori, estan de acuerdo para manifestar que en la prosperidad de un pueblo influye más su estado social que su clima, y que el hombre lucha mejor contra la naturaleza que contra la ignorancia. Afortunadamente que al intentar la mejora del decadente arbolado de España, lejos de tener que luchar, en la mayor parte de sus zonas, como en la Cantabria, la Lusitánica y Bética, y en la inmensa multitud de montañas y valles que la surcan formando una extensa red, contra la naturaleza, está favorecida por ella, porque variando su suelo y climas, brindan con grandes facilidades, en vez de oponer grandes obstáculos. Los que habrá de hallar la reforma del arbolado, serán todos hijos de la ignorancia, de la rutina y del desaliento que á veces producen en el ánimo de los mas celosos emprendedores, las dificultades que suelen hallarse allí donde de-

berian encontrarse los mas firmes apoyos.

Para alentar y sostener la perseverancia de las mejoras no hay medio más eficaz que recordar el poder del hombre cuando lo utiliza por medio de la ciencia y en favor de la humanidad. Compárese si no la Rusia que encontró Pedro el Grande y la que dejó á la posteridad admirada; la Holanda antes y después de sus diques; la América del Norte en poder de los indígenas y de los ingleses; la Inglaterra que halló César, y que fué alternativamente dominada por todos sus invasores, al pueblo gigante que con la cabeza en sus espesas nieblas, pone su mano en todos los ángulos del globo. Por el contrario, preguntad al Egipto por su poder, á Grecia por su poder y su gloria, y á las desiertas é inhospitalarias playas del Africa por la antigua señora de los mares, y á sus degradados hijos por los descendientes de Annibal.

Estas reflexiones dispensarian entrar en mayores detalles para comprobar las ventajas y utilidades del progreso, de las artes y de las ciencias, entre las que descuella por su interés y por ser la fomentadora de todos los progresos, la industria agrícola; pero como solo nos proponemos hablar de la repoblacion del arbolado, vamos á esponer, siquiera sea muy á la ligera, las razones de su ventajas, para que sirvan de estímulo á los gobernantes y de guia á los labradores para que se inclinen con mas ardor á la práctica de semejante mejora.

II.

Son tan indispensables los productos de los árboles para las necesidades del hombre, que sin ellos no se podría concebir la existencia de las sociedades: son quizás mas necesarios que los cereales. Y si no, suponed por un momento una sociedad cualquiera privada de toda clase de maderas para las construcciones y de leñas para la combustion del hogar y de sus industrias, y decidnos cual seria la suerte de sus artes económicas; y sin el recurso de minas de carbon de piedra, ¿cómo podría atender á las necesidades de esta combustion, aun limitada á la del hogar doméstico? Es, pues, de toda evidencia que sin la existencia de los árboles no se concibe la de las artes ni son posibles las construcciones, tanto civiles como navales.

Las ventajas y utilidades que del

aumento del arbolado habrian de reportar las provincias todas, y en especial las numerosas que tienen cortas, son palpables. Pronto las atravesarian numerosas vias férreas, las cuales con razon se ha dicho que con mas propiedad podian llamarse camino de madera, por la mucha que entra en su construccion. Apenas existieran estos medios de comunicacion, sus puertos adquiririan la importancia que les dió la naturaleza, en particular los de la costa occidental, y el aumento de la marina mercante seria rapido. ¿Cuanta ventaja no ofreceria entonces á los labradores y á las provincias en general el poder ofrecer en los mercados maderas que tendrian seguridad de vender pronto y á precios subidos, cuando ahora es á veces cuádruple el coste de su traslacion que el de su valor intrínseco?

A parte de estas primeras ventajas, que pudiéramos llamar sociales, y de las utilidades que los frutos de los árboles ofrecen como alimento de hombres y animales, hay que tener en cuenta como una de las mayores que proporcionan á una comarca, la influencia que ejercen en su temperatura, haciéndola mas igual que cuando está su suelo desnudo de vegetacion, porque los árboles disminuyen el exceso de los calores en las estaciones templadas y detienen el ímpetu de los vientos en invierno, en cuya estacion parecen como destinados á abrigar el suelo y á moderar su temperatura.

Es sabido que entretienen la constancia y la regularidad de las lluvias, por cuanto atraen las nubes, y sus hojas, expuestas á los rayos solares, envian á la atmósfera vapores acuosos, los cuales se convierten durante la noche en rocios abundantes. Criados en las cumbres y laderas de colinas y montañas, producen importantísimas ventajas para el agricultor; pues que disminuyendo el impulso de las corrientes de las aguas torrenciales, se oponen al atermamiento de los valles y hondonadas y á la desnudez ó calvicie que dichas aguas suelen causar en las laderas y pendientes sin vegetacion. Igualmente contienen en sus desbordamientos y avenidas, á las aguas de los rios, arroyos y torrentes pasajeros.

La destruccion de un monte de cierta extension, lo mismo que su creacion, allí donde no existia, puede dar origen á alteracion en los cultivos, ya porque disminuyan lo mismo las lluvias que el caudal de las fuentes, rios,

y arroyos, y ya porque se altere la temperatura. En una palabra, porque es un hecho probado por la experiencia, que la existencia ó falta de arbolado, hace cambiar la correlacion de meteoros en una comarca.

Tales son las ventajas de mas bulto, después de las anteriormente indicadas, con el suministro de materiales para las construcciones y para la combustion, la moderacion de la temperatura, ó mejor, el sostenimiento de su igualdad, librando á los frutos de otros productos agrícolas de bruscas transiciones que suelen arrebatarnos.

L. DE T.

(Se continuará)

VIAJE DE S. S. M. M.

Ya es cosa decidida el viaje de SS. MM. á Lisboa.

Saldrán de Madrid el dia 9 del corriente, acompañados de S. A. el principe Alfonso y de la infanta doña Concepcion, y dormirán en Badajoz el 10.

Ignórase si permanecerán algun tiempo mas en esta capital, bien sea á la venida, ó á su regreso de Lisboa.

El Ayuntamiento en cuya casa han de albergarse nuestros Soberanos, está haciendo grandes preparativos para recibirlos, y ha enviado una comision á Madrid para la compra de varios objetos. Tambien en los establecimientos de Beneficencia (donde se va á levantar un trono magnífico) y en otros, se trabaja sin descanso con motivo del viaje de nuestros reyes.

La estancia de nuestros reyes en esta ciudad, es probable que atraiga á la misma gran número de forasteros.

Badajoz, pues, va á estar muy animado algun tiempo; porque las personas que concurrán á él, han de permanecer tres ó cuatro dias por lo menos, y en ellos, como es natural, menudearán las fiestas.

A última hora nos dicen personas que creemos bien informadas, que no es cierto lo que indicó ayer nuestro colega *El Eco*, de que á su regreso de Lisboa no tocarán nuestros reyes en esta capital; y que se cree por el contrario que permanecerán en ella un dia siquiera.

En el Casino de esta Capital, se ha autorizado á la Junta para hacer en el mobiliario cuantas reformas sean necesarias, á fin de que quede decorado para el dia 10, de una manera brillante.

Si todas aquellas que se proyectan, se llevan á cabo, el Casino estará á la altura de los primeros de España.

Solo nos queda espacio en esta crónica para decir dos palabras acerca del estado en el extranjero de esa desastrosa enfermedad, de cuyas noticias nos hemos ocupado siempre con preferencia, impulsados por el deseo de que se eviten, en lo posible, en nuestra patria, sus fatalísimos resultados.

Disminuyendo de día en día en Inglaterra—pero sin haber desaparecido desde tanto tiempo—va tomándose y una cierta intensidad en diversos puntos del Austria, especialmente en la Galitzia y en la Hungría.

Por esto en el norte de la Alemania, en la Suiza y en la Italia, les interesa tomar serias precauciones, como nos conviene á todos los países para procurar preservarnos de la calamidad, sin reparar mucho en si la tenemos mas ó menos distante.

Las necesidades y las perturbaciones á que ha dado lugar la guerra que acaba de desolar á esas grandes comarcas, han sido la causa de que se introdujeran en ellas, sin el miramiento debido, los animales procedentes de las ganaderías rusas. Y este será un nuevo y bien triste testimonio de las consecuencias á que la falta de paz condena á las naciones.

Ahora es posible que el exceso de humedad que las lluvias copiosísimas últimamente caídas han dado á la tierra y á los forrajes, contribuyan con mayor facilidad á los progresos de la epidemia si llega á aclimatarse.

Importa pues que, á toda costa, se eviten todo roce, toda comunicacion, por poco que parezca sospechosa; y que autoridades y cultivadores y ganaderos, gobiernos, municipalidades y particulares, todos á una, comprendan el interés que en el día tiene así la policía de los campos como la de los establos.

Pensemos que un paso dado en falso en esta senda puede atraer consecuencias fatalísimas, difícil ó imposible de ser despues contrarrestadas. (Revista del instituto catalan de San Isidro.)

De la revista titulada *La Reforma* tomamos lo siguiente:

PURIFICACION DEL ACEITE DE PETRÓLEO.

El aceite de petróleo, aceite mineral que llaman otros, se ha hecho de un uso general en el alumbrado de cafés, comercios y casas particulares de las poblaciones adonde no hay gas de aquel, y en algunas hasta en el alumbrado público. El consumo que se hace de esta sustancia es grandísimo, y aun cuando ya se ha inventado alguna lámpara donde se consigue hacerle arder sin ocasionar ese olor incómodo que le es característico, es lo cierto que su uso está menos generalizado que lo que debiera á causa de aquel. Los métodos que han tratado de ensayarse hasta ahora para purificarlo y quedarlo libre de las sustancias empireumáticas y esencias que con él están mezcladas ó combinadas no han dado resultado satisfactorio, y sigue oliendo, con corta diferencia, tan mal, como el primer día de su uso. M. Joer Green de Nueva-York pretende hacerle completamente inodoro empleando para ello procedimientos puramente físicos y mecánicos que dan por resultado un aceite puro y tan aplicable al alumbrado como el de oliva.

El principio en que está basado su método no es otro que la mayor volatilización de las sustancias olorosas á una temperatura mucho menor que aquella á que se descompone la parte pura del aceite, y consiste aquel, en hacer el vacío en la vasija que contenga el petróleo, en la parte que no está ocupada, y calentar este hasta los cincuenta y siete grados centígrados, agitando durante la operacion, y estrayendo los gases ó cuerpos volátiles á esa temperatura, que son los olorosos.

El aparato por medio del cual se

consigue es una vasija cilíndrica, en forma de columna, dividida en dos cavidades próximamente iguales por medio de un disco, especie de diafragma, todo lleno de agujeros, semejante á un colador. A una y otra cavidad se adopta á su parte superior una bomba aspirante. La purificación se hace llenando de aceite la capacidad inferior y calentándolo hasta los cincuenta y siete grados por medio de vapor de agua, que á través de un serpentín se hace pasar por su centro. Entre tanto se efectúa el vacío en la cavidad superior por medio de la bomba, con cuyo medio se volatilizan las partes impuras, que la misma bomba se encarga de ir echando fuera. La operacion queda terminada; pero si se quiere purificar aun mas se vuelve el aparato y cae al otro depósito el aceite muy dividido por los agujeros del disco, que se hace girar rapidamente para obtener mas division, y de este modo acaba de desprenderse de algunas sustancias impuras que tuviese aun retenida entre sus moléculas, sobre las que actúan las bombas en seguida. Si despues de terminadas estas operaciones se quiere lavar con agua fria, puede hacerse, aunque realmente no es necesario.

Este es el procedimiento de Mr. Green. Por nuestra parte diremos que desearíamos verlo para convencernos; y si la purificación se lleva á efecto por el medio sencillo de volatilizar las sustancias á los cincuenta y siete grados de temperatura, creemos que puede hacerse sin tanto aparato y sin tanta bomba, sin mas que someterlo á una evaporación á ese calor y cuidando de agitar el liquido. Puede intentarse, si bien pensamos, que ciertas combinaciones con cuerpos que impurifican el aceite, no podrán destruirse mientras la química no venga en auxilios de todos los procedimientos físicos que empleemos. Las filtraciones sirven para quitar los cuerpos, que están en suspension. Las mezclas de ciertas tierras que muy despacio se van á fondo, sirven para lo mismo. La evaporación á cierta temperatura sirve para descomponer y volatilizar algunas sustancias de débiles combinaciones; pero otras que lo estén con bastante firmeza para no descomponerse á la temperatura á que nosotros podemos obrar con el petróleo, no se descompondrán nunca mas que empleando los medios químicos que sean adecuados.

Por fin, las lluvias que tanto anhelábamos, han venido á regar de una manera abundantísima nuestros campos.

Las esperanzas de los labradores han reido y el placer de las consumidoras ha sido grande, viendo que baja el precio del pan por consecuencia de las lluvias.

Ayer á la una de la tarde, dice el *Iris de Barcelona* correspondiente al día 27 de Noviembre, en presencia del Excmo. Sr. Capitan general, del Excmo. Sr. General gobernador, algunos gefes de brigada y gran número de gefes y oficiales de la guarnicion, se hizo la prueba de la carabina inventada por D. Rafael Mercier y Espejo en uno de los fosos de la Ciudadela. La carabina del Sr. Mercier es uno de los diferentes sistemas de armas de fuego portátiles que se cargan por la culata; el cañon de esta carabina se coloca en disposicion de recibir el cartucho por su estremidad inferior por medio de un movimiento de rotacion sencillo y rápido. El señor Mercier hizo fuego y disparó diez tiros en un minuto asegurando que podría tirar hasta catorce ó quince. En cuanto á la viveza de los disparos, el inventor de la carabina que nos ocupa ha conseguido mucho, pero en cuanto á su forma y mecanismo, personas inteligentes en armas de fuego y que han podido compararlos con otros modelos presentados recientemente, le han encontrado como arma de combate para

el soldado, defectos que mejorarian mucho sus condiciones si el señor Mercier lograra corregirlos.

La carabina, inclusa la bayoneta adaptada en la parte inferior del cañon en forma de baqueta, pesa cinco kilogramos, que podrán reducirse á cuatro rebajando del cañon á un espesor regular. La inflamacion de la pólvora no produce el menor retroceso.

Terminado el ensayo, retiráronse las autoridades superiores y el autor quedó dando acerca de su arma esplicaciones á los oficiales de la guarnicion y á varias personas curiosas que habian asistido al acto.

He aqui el resultado de la eleccion para diputados provinciales verificada en esta provincia.

Badajoz. D. Antonio Castro.
Castuera. D. Manuel Fernandez Pe-
rea y D. Andrés Cid Hidalgo.
Llerena. D. Eduardo Maeso de la
Fuente y D. Francisco Gomez y Go-
mez.
Fuente de Cantos. D. Antonio Fern-
andez Viera.—D. Bernardo Carrascal.
Jerez. D. Fernando Megias de Sa-
las.
Don Benito. D. Fernando Quirós.
Puebla de Alcocér. D. Santiago
Martinez de lo Mata.
Herrera. D. José Donoso.
La Serena. D. Mariano Gomez Bra-
vo. (Protestada la eleccion).
Alburquerque. D. Roman Duarte.
Olivenza. D. José Soto.
Fregenal. D. Juan Martinez de San-
ta Maria.
Mérida. D. Alonso Piñero y D. Jo-
sé Galeano.
Zafra. D. Luciano Garcia Vinuesa.
Almendralejo. D. Luis Montero de
Espinosa y D. Felipe Solís

Hemos recibido la entrega 13 de *La Biblioteca del Ciudadano*, que como saben nuestros lectores se publica en Valladolid.

Se sabe ya como cosa casi positiva, que la compañía de los ferros-carriles portugueses vá á establecer trenes de ida y vuelta á la deliciosa ciudad de Lisboa, á precios sumamente reducidos, á fin de que puedan disfrutar los españoles, de las fiestas que van á tener lugar en dicha ciudad, con motivo de la llegada á la misma de nuestros reyes.

Entre los muchos festejos que se preparan para obsequiar á tan augustas personas, se anuncia un simulacro naval en las aguas tranquilas del dorado Tajo, espectáculo interesante, mucho mas para aquellos que no tienen idea alguna de las cosas del mar.

Felicitemos á la compañía portuguesa por su galanteria con los españoles; y juzgando que será acogida como merece su buena idea, creemos que á mas de nuestra familia real irán á visitar la capital del vecino reino un gran número de personas de esta capital, y pueblos de la provincia, segun el espíritu de que á muchos vemos animados.

Pero es indudable que ese número será mayor, si como esperamos, la compañía portuguesa concede á los viajeros cuatro ó seis dias, á fin de que puedan disfrutar de todos los placeres que ha de brindarles Lisboa y la ideal y pintoresca Cintra; por que si en cualquier época es delicioso un viaje á aquella capital, viaje que no causa grandes dispendios, porque allí se encuentran hospedages decentes desde 12 reales en adelante, nunca como en las actuales circunstancias.

Nosotros que hemos visitado muchas veces á Lisboa, nos disponemos á hacerlo de nuevo en union de muchos de nuestros amigos.

No dudamos que por su parte la compañía de Ciudad-Real á Badajoz establecerá trenes á precios reducidos, á fin de que puedan disfrutar de estas fiestas todos los que se hallan en los

pueblos de la linea ó se encuentren animados del deseo de realizar sin grandes gastos, un viage de placer que ofrece tantos atractivos.

En la noche del día 1.º y como á las diez y media de ella, un amigo nuestro fué asaltado en un sitio muy céntrico de esta poblacion, por algunos hombres desconocidos que le exigieron 4 ó 5 duros.

Sobre este hecho escandaloso, que lo es mas por el sitio y la hora en que fué cometido, llamamos seriamente la atencion de la autoridad.

Tales cosas no ocurririan quizás si la poblacion no estuviese á oscuras á las 10 de la noche, aun en aquellas que como en las anteriores, cae el agua á torrentes.

Si ciertas mejoras como la de tener encendidos los faroles durante toda la noche, se llevaran á cabo, no le importaria á los contribuyentes el hacer algunos sacrificios.

COMUNICADO.

Señor Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Ultima contestacion al Sr. D. Gerónimo José de Brito.

Acorralado el Sr. de Brito en sus últimos atrincheramientos y queriendo precisar de una manera definitiva la cuestion que sostenemos, ha formulado esta frase: «Nicolau ha traducido el baile en feria; yo no llamo feria al baile». Esta tardía y peregrina ocurrencia, patrimonio del fecundísimo ingenio del Sr. de Brito, me sugiere la duda de si el *Pobre Portugués* y el Sr. D. Gerónimo José de Brito es una misma persona. Nacida la polémica de las palabras «de buena gana diría á V. cuatro palabras acerca la feria última de esta ciudad ó no haberlo hecho ya un pobre portugués» no comprendo como el pobre portugués creyó que me referia al baile y zarzuela tan gráficamente descritos por él, y ahora el Sr. D. G. J. de Brito, diga «yo no llamo feria al baile. No es mi ánimo entrar en pormenores de lo acontecido en esta misera portuguesa, quiero consignar el hecho para que no haya rincón del mundo, granja ó cortijo en donde hasta los mas rudos labriegos puedan dejar de referirlo en sus ratos de buen humor.

S S Q. B. S. M.

FRANCISCO NICOLAU.

D. Benito 1.º de Diciembre de 1866.

Variedades.

ESCENAS DE LA VIDA INTIMA.

DAME PAN Y LLAMA ME TONTO.

Juan era un buen muchacho, tan honrado como pobre.

En el pueblo donde vivia se le tenia por un *Juan lanas*, siguiendo la vulgar opinion de que todos los Juanes se chupan el dedo. Afortunadamente para el mancebo, no tenia de tonto mas que el nombre, por lo que Juan gozaba la envidiable prerrogativa de ser y no ser, de aparecer memo, siendo en realidad un tanante de primer orden con mas escamas que encierra el Nilo. Todos sabemos que en estas aguas se crían los cocodrilos, amen de unos cuantos caimanes.

Como consecuencia inmediata de la bondad de Juan, todo el mundo llegó á mirarle como á un ser inofensivo, incapaz de mirar á una mujer con intencion, es decir, con amor, que es la mejor intencion con que se puede mirar á las mujeres.

Juan era en el pueblo una persona necesaria; porque aparte de su natu-

ral buena pasta, reunia condiciones muy apreciadas dignas del mayor encarecimiento. Las señoras mayores lo miraban sin prevencion, y le hacian todos sus encargos, lo que no es grano de anís, como Vds. podrán figurarse; las mamás le constituian en observador de los trapicheos de sus hijas, que no es poco que digamos, y las candidas é inocentes hijas le tenian como el depositario y confidente de sus virginales amores, que es ya un cargo muy respetable.

Con lo que no se avenia Juan para estos asuntos era con los hombres. El angelito se asustaba del sexo feo y no queria comunicacion con gente barbuda. Pareciale menos espuesto unas faldas y siempre estaba hecho un *Periquito entre ellas*, á despecho de los calaveras del pueblo, que no se cansaban de llamarle tonto. Efectivamente, Juan sabia hacer el tonto á las mil maravillas; tanto, que era un eterno camelo que hubiese desesperado el ánimo mas impasible.

Un día se dirigió nuestro héroe á casa de doña Lutgarda, señora con muchos humos, viuda de un coronel, muerto en la guerra de la Independencia, y madre de una naciente pringada en la guerra, lo que bien explicado quiere decir que la hija era jóven, bonita y rica, tres cosas distintas y una sola ganga verdadera. Escusado es decir que con estas ventajillas estaba la niña asediada completamente por sin número de apasionados que se disputaban la halaja mas codiciada del pueblo.

Juan fué recibido con los brazos abiertos por la madre y por la hija, se entiende metafísicamente hablando; pues aunque Juan hubiera querido, á pesar de ser tonto, ni entender de metaforas en esto de los brazos abiertos, tuvo que contentarse con ser bien recibido á secas y nada mas.

Apenas doña Lutgarda vió á nuestro protagonista, cuando se apresuró á decirle:

—¡Dichosos los ojos que te ven á V.!

—¡Ya, ya, exclamó algun tanto incomodada la niña, como se hace usted desear!

Juan, revestido de su actitud candida, perfiló en sus labios una sonrisa inocente y saludó con cierta fimeidez.

—Como está V. tan distraído con las niñas del médico....

—¡Señora!....

—Mejor dirías, mamá, con la sobrinita de D. Pancraccio, el alcalde.

—¡Carmencita! no tal....

—Juego mayor, quita menor, no es extraño.

—Y luego, mamá, que Juan tiene predileccion por la aldea de la viudita.

—¡Ya se ve como es el encargado de preparar la casa en el verano.

—Y de ir y venir á asuntos particulares de la dueña.

—No se ponga V. colorado por eso.

—Yo, no señora: no hay razon....

—Pero ya que le tenemos á V. aquí, no le soltaremos tan pronto.

—Hoy va V. á comer con nosotros y esta tarde, mamá, vamos á ir á la posesion de Mimirándola á estrenar el coche de camino.

—¡Bien, hija, lo que tú quieras; y para que veas que quiero complacerte, ve á arreglarlo todo; pero cuidado con lo que se hace! mira que yo veo mucho! ¡que no me se escapa nada!...

—¡Pero, mamá, que cosas tienes!...

—Lo dicho, dicho, Carmencita; cuidado conmigo.

La preciosa niña salió de la habitacion, no sin lanzar una mirada oblicua á Juan que le hizo estremecerle de alegría.

Doña Lutgarda permaneció algunos minutos contemplando al pobre jóven, con la indolencia protectora y compasiva que usan generalmente los que se creen superiores. En el modo de mirar de doña Lutgarda, se podia traducir su pensamiento en las siguientes palabras: *este es terreno conquistado*.

—Vamos á ver, amigo Juan, séame V. franco.—¿Qué hay de aquello? ¿Cumplió V. mi encargo?

—Señora, he procurado averiguar la verdad; pero ningún indicio me da seguridad de los amores de su hija de usted con Arturo.

—Que inocente es V., Juan. Se me ha asegurado que es cierto y estoy de un humor endiablado. Yo no creo que mi hija tenga tan poco juicio que haga caso á ese trasto, sin oficio ni beneficio; pero...

—Hablillas, señora, hablillas. Ya sabe lo que son los pueblos pequeños.

—Con todo; cuando el río suena....

—No hay que hacerse caso.

—Yo confío en que V. estará á la expectativa y que me avisará, de todo.

—Nadie como V. puede enterarse.

—¡Soy tampoco listo, señora!

—¡Qué disparate! ¡si V. quiere!

—Con el alma y la vida.

—Sobre todo no me pierda V. de vista á Carmen. Esté V. á su lado, á ver si...

—Temo que mi presencia la incomode.

—Que importa.—Ahora, sin ir mas lejos, tal vez escribiendo, ó asomada al balcon.—A ver, vaya V. como que no hace nada por allá dentro...—Jesus, esta chica ha de ser mi condenacion.

Juan se levantó con aire de doc-

trina y se dirigió á satisfacer el deseo de doña Lutgarda, que decia entre dientes:—pobre chico, es un tonto: pero tiene tan buena pasta....

Entre tanto el tonto apretaba entre las suyas las manos de Carmen y embriagaba con la elocuencia de su apasionado corazón el espíritu enamorado de la niña.

El vientecillo del jardín llevaba en sus impalpables alas palabras dulcissimas y las aves hacian coro á tan armoniosos ecos.

Los gallos graves y experimentados hacian caso omiso de él como á *cuchillo que ni pincha ni corta*.

Las mujeres continuaban haciéndole depositario de sus secretos, y casi todas ellos se valian de él; porque al fin y al cabo, un tonto!...

Pero llegó un día que se llenó de asombro toda la poblacion: se dijo que Juan y Carmen se casaban. Este asombro se cambió en pasmo poco después: Carmen y Juan se habian casado.

¡Quién lo diría! exclamaban á coro en el pueblo; un muchacho tan tonto! Qué tanta confianza inspiraba!

Qué no rondaba las calles!

Qué era la burla de todos sus amigos

Qué era un maniquí de todas las mugeres!

Pus véle ahí, dijo una vieja de collillo retorcido, *el señorito Juan dice como muchos que yo he conocido:*

Dame pau y llámame tonto.

Gacetillas.

Teatro.—Conforme á lo que indicamos en nuestro último número, en la noche del 28 del pasado se representó la linda comedia del Sr. Eguilaz *Los Soldados de plomo*, que fué escuchada con muchísimo gusto por la numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades de nuestro coliseo. La ejecucion en general fué buena, distinguiéndose en el papel de madre la Señora Guijarro, que en el tercer acto sobre todo nos dió á conocer que habia comprendido perfectamente el pensamiento del poeta. La señora Monzó y el Sr. Escanero contribuyeron al buen éxito de la obra. El Sr. Cáceres no estaba en carácter; pero como es un buen actor, supo sacar partido de su excelente papel. Del consuetario, no diremos más si no que convenia que permaneciera siempre en la *concha*.

Fuego del Cielo se ejecutó el jueves, con muy poco éxito.

El sábado se puso en escena *La cruz del matrimonio* por la señorita Guijarro, señoras Carrasco y Monzó y señores Cáceres y Escanero; todos nos demostraron sus buenos deseos y el afán con que procuran agradar al público.

Anoche se representó el drama *Los pobres de Madrid*, en el que ejecutó el papel de Trifón, con mucha naturalidad, el Sr. Lo-

pez director de la compañía, á quien el público aplaudió con calor.

Las cortinitas no aparecen ya en la escena. Damos por ello las gracias.

Anécdota.—Existía un perro en cierta comunidad; donde, cuando alguno de sus individuos llegaba tarde, habia la costumbre de avisar por medio de una campanilla á el cocinero, el cual les pasaba la ración en la caja girante ó torno que llaman en las casas religiosas. El perro observaba atento todos estos movimientos, porque se le daba generalmente algun hueso sobrante. Estas sobras no bastaban, por lo visto, para saciar su apetito, y ensayó, para sacar mas partido, tirar por sí mismo de la campanilla.

El cocinero, creyendo que alguno de la comunidad venia por su ración, la puso en el torno correspondiente con gran placer del perro, que la devoró en el momento. Esta maniobra le pareció agradable, y la repitió diariamente con el mejor resultado. Sin embargo, el cocinero, que notaba que le pedian siempre una ración de más, hizo sus investigaciones, hasta que cogió infraganti al inteligente perro.

El cocinero admiró su finura, no le quiso privar del fruto de su industria, y continuó pasándole su pitanza, compuesta de las sobras de las demás raciones.

Es raro.—El *Temps* hace conocer una costumbre en uso entre los arabes, cuando después de haber prestado dinero y prometido volverlo en un día señalado, se falta á su palabra.

El deudor que prevé que no podrá pagar el día señalado debe ir algunos dias antes de cumplirse el término á buscar al acreedor para conseguir una próroga, que se compra con un regalo cualquiera; es un modo de renovar la escritura. Si la deuda no se paga tampoco al espirar el nuevo plazo, el acreedor acompañado de dos de sus parientes se va á casa del deudor como para hacerle una visita, y éste tiene que ofrecerle una buena comida, café y tabaco.

Mientras dura la comida, no se habla mas que de asuntos del país, y cosas indiferentes; luego, al marchar, el visitante después de dar las mas espresivas gracias por la buena acogida que se le ha hecho, añade con indiferencia: «Tu no olvidarás, hermano, traerme dentro de dos dias la pequeña suma que me debes.»

Si pasa el segundo dia sin que el deudor haya podido ó querido pagar, nueva visita; pero esta vez con seis personas de buen apetito; después, como la primer vez, nueva advertencia en forma de *post-scriptum*. «Sabes que se han pasado tres dias; y que será preciso pagar el interés»; en fin, si una tercera visita fuera necesaria, se compone de doce personas, siempre para la comida de orden; pero entonces se entra en un arreglo definitivo.

En lugar de dinero, si no lo hay, es preciso pagar en especies, y si los objetos cedidos no son entregados inmediatamente, el acreedor tiene el derecho de apoderarse por su mano de lo que le parezca. Se ve que á falta de alguaciles y corchetes, la Arabia; en sus costumbres particulares, conoce tambien el medio de activar la memoria perezosa del deudor olvidadizo.

No sería malo establecer este método por acá que no faltan deudores y primos.

Es bueno.—Nuestro apreciable colega *El Cascabel*, ha tenido la atencion, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de su *Almanaque para 1867*.

Es un elegante volumen de 76 páginas que contiene trabajos literarios muy recomendables, de los Sres. Frontaura, Villergas, Blas-

á la noble casa de Malestroit. Recordaban á la madre y al hijo; pero esto no les impedia de ningún modo alejarse todos los dias algunas leguas mas, de el castillo que encerraba aquel precioso tesoro.

¿Qué podian temer en efecto? Las gentes de Rohan habian sido vencidas, y Santos Rocher, servidor fiel, tenia con él diez hombres de armas de guerra, que se harian matar todos por defender la hija de su señor.

He ahí como discurrían los dos buenos señores, quienes caminaban con el corazón ligero y la espada al viento, siempre dispuestos á combatirlos hugonotes y maldiciendo contra la fortuna, cuando los heréticos no se presentaban dos contra uno, lo menos.

En el tiempo en que Margarita de Guer estaba soltera, muchos gentiles hombres se habian disputado su mano. Entre ellos se encontraba Guy de Plélan.

No puedecierto asegurarse que Guy amaba á Margarita, pero es indudable que

Oust, en una pequeña hacienda de la casa de Malestroit que su padre tenia á feudo. Llamado por su señor al castillo, en donde desempeñaba el cargo de montero hacia varios años, Santos no habia olvidado el pasatiempo de su juventud. Recordaba á sus compañeros que no habian pasado de sencillos labriegos y á menudo iba á visitar á su anciana madre, viuda ahora y habitando siempre la pequeña hacienda de Gourla, cuyos muros agrietados se reflejaban en las aguas del pantano.

Sin embargo, Mr. de Guer y Mr. de Malestroit envanecidos con el éxito de su carrera se alejaban mas y mas de sus dominios. Atravesaron siempre vencedores, una buena parte de la Baja-Bretaña y formaron el designio de sitiar á Quimper.

Una sola idea venia á turbar algunas veces su alegría. Ambos pensaban en la bella Margarita, que era la hija única y querida de Guer, y que acababa de dar un heredero

Por las noches no se ve otra cosa que la *dama blanca*.

Algunos dicen que *La muger blanca* no es otra cosa que el vapor del abismo de Tremoulé, pero se equivocan si lo piensan: aun diciéndolo cometen un acto temerario.

Madame Ermengarda, en efecto, se ha vendido cruelmente mas de una vez de las incrédulos; y aquellos que dudan, obran prudentemente no arriesgándose con sus barcas en la corriente de el Oust, luego que la estrella del Norte aparece sobre los árboles negros de la Floresta-Nueva.

I.

EL CASTILLO DE MALESTROIT.

M. de Rohan se habia hecho en aquel tiempo, hugonote, cosa bien digna de lásti-

co, Zamora, Martínez de Velasco y otros escritores muy conocidos, y un gran número de viñetas debidas al lápiz maestro de Ortego. Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de este *Almanaque* que se venden á 5 rs. en la administración de *El Cascabel*.

Cabos sueltos.—He aquí algunos de los que publica el festivo *Gil Blas* en su número del 30 de Noviembre.

Asusta lo que aquí pasa;
me dice doña Tomasa
con ser muy muger de bien,
que el mes que viene en su casa
vamos á armar un *belen*.

Balada.

Ella. ¡Oh! si pudiera entre tus labios rojos
carinosos suspiros exalando,
por tí morir amando
abrasada en el fuego de tus ojos...
¡Una palabra escuche lisongera
dulce consuelo á mi ilusión primera
¡Habla, Canuto, mi impaciencia vé!
Canuto.—¿Y á mí, señora, que me cuenta?

Epigramas.—Salí á tomar el sereno—
una noche, una morena—y como era ya muy
tarde—la tomó el sereno á ella.

—Papá ¿qué quiere decir—esto del año
económico?—Nada, el año en que se gasta.
—Pues el nombre no es muy propio.

Errata.—En el comunicado del Sr. Brito
publicado en el número anterior, plana se-
gunda, columna cuarta, línea 74 apareció la
palabra «dice» en vez de la de «diré» que
existe en el original.

En el párrafo á que corresponde, debe
leerse pues:

«En el párrafo que sigue á lo que he con-
testado, diré, que cuando las palabras ofen-
sivas salen» etc. etc.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

LA REINA DE LAS TINTAS.

Con privilegio de S. M. la Rei-
na Doña Isabel II.

Negra comunicativa para co-
pias y no comunicativa para es-
cribir.

La Reina de las plumas, de a-
cero. Temple especial, corte Es-
pañol é Inglés —E. Mayer.

Unico depósito en Badajoz, ca-
sa Pesini.

INTERESANTE A LOS

LABRADORES.

Arados perfeccionados, má-
quinas, bombas, y toda clase de
utensilios para la agricultura, de
la fábrica de los Señores Teoto-
nio, José Xavier, de Lisboa.

Dichos objetos, construidos de
madera, y hierro batido, con to-
dos los requisitos que exigen los
adelantos de la época, reúnen á
la elegancia y solidez, la perfec-
cion en el servicio y la economía
en los precios.

El Sr. D. Julian Campomanes
ha comprado para su uso algunos
arados perfeccionados del siste-
ma, de Grignon, y una bomba ca-
liforniana con destino á la ele-
vacion de agua, que la hace su-
bir á una altura extraordinaria.
Las arados, tienen entre otras
ventajas, la de profundizar las la-
bores sin necesidad de emplear
grandes fuerzas; y en virtud de
un sencillo mecanismo, voltean
completamente y desmenuzan la
tierra, constituyendo una labor
equivalente á un descuaje. Esta
circunstancia les hace muy reco-
mendables, y su empleo es siem-
pre de gran interés, particular-
mente para los labradores que no
puedan disponer de abundantes
abonos.

Las personas que deseen ver
estos aparatos, pueden pasar á
casa de dicho señor Campomanes
y cerciorarse por sí mismos de
las ventajas que ofrecen.

Para los pedidos, informes, y
demás, dirigirse á D. Félix Llo-
rente, que vive calle de Santo
Domingo, núm. 12 único comi-
sionado por dicha casa en Extre-
madura. Badajoz.

FOTOGRAFIA MADRILEÑA.

A cargo del pintor y fotógrafo
Angulo, calle de San Blas nú-
mero 2.

Imprenta de Arteaga y compañía,
Magdalena 3.

TRASPORTES GENERALES

EN

CORRESPONDENCIA CON LOS FERRO-CARRILES.

Dionisio Fernandez, Badajoz Pozo 10.

Servicio de carros para las estaciones y dentro de la poblacion.
—Se reciben talones para traer bultos de las estaciones.

Igualmente se llevan encargos, equipages y mercancías á fac-
turar en los ferro-carriles cuidando esta casa de entregar los ta-
lones á los interesados en sus domicilios.

LA PRIMITIVA.

Despacho de tabacos habanos de Pedro Moscoso, calle de la Soledad núme-
ro 1, esquina á la de San Juan.

Surtido nuevo y gran rebaja de precios.

	Caja de 100 Cigarros.	UN Cigarro.
Emboquillados &		3, 4 y 5 cuartos
Entre actos	80 reales.	7
Operas	90	8
Londres flor La Raquel	95	1 real.
Idem idem fina idem	120	11 cuartos.
Idem idem Esculapio Caja de 50	75	14
Flor de Prensados. Cabañas	100	9
Concha flor. La Preciosa	125	11
Trabucos. Aprobacion	120	11
Brevas. La Preciosa	112	10
Idem. El astrónomo	125	11
Idem flor Morales	140	1½ real.
Idem idem Brown Cabaña	190	2
Cazadores idem	155	14 cuartos.
Idem flor fina idem	210	2½ reales.
Culebras. Anfítrite	150	14 cuartos
Culebrillas idem	190	2 reales.
Culebras flor. Cabañas	180	3
Culebrones idem idem		6
Regalia. El recreo	140	1½
Idem flor fina Britanica	140	1½
Idem idem. Primera Diana	200	2½
Idem Elegante. La Preciosa caja de 50	120	2½
Idem flor de Cuba, flor fina	250	2½
Cagillas de pitillos		12 y 14 cuartos
Paquetes de picadura de 2 onzas		4 reales.
Idem idem de libra		30
Se espnde ademas picaduras por onza		2

ARRIENDO.

Arriendo por dos años de los Por-
tazgos de Almaraz, Baños y Plasencia
tantos ó separadamente, desde 1.
de Enero de 1867.

El día 25 de Noviembre próximo,
las 12 y media de su mañana, se ve-
rificará el remate público, en esta cór-
te, en la Direccion, calle de Pizarro,
núm. 12, cuarto principal, y simul-
táneamente en Trujillo en casa de D.

Vicente Hernandez; en Baños en casa
de D. Juan Alvarez y en Plasencia
en la D. Fidel Sanchez, bajo los tipos
de 134,000 el primero, 33 600 el se-
gundo, y 8.400 el tercero, y con ar-
reglo al pliego de condiciones y aran-
cel que estará de manifiesto para co-
nocimiento de los licitadores

Madrid 28 de Octubre de 1866.—
El Presidente—Ramon Maria Cala-
trava.

ma tratándose de un señor de tan noble
raza.

Se estaba en la segunda mitad del siglo
diez y siete. Mr. de Marceur llevaba el
pendon de la liga en Bretaña. Católicos y
reformados se batian con encarnizamiento
en todos los puntos donde se encontraban.

Sucedió que las gentes de Mr. de Rohan
que se hallaba entonces en París, se dejaron
vencer por Mr. de Guer y Mr. de Malestroit;
buenos gentiles-hombres y fervientes cató-
licos que los lanzaron á la vez de Rohan y
del castillo de Guemené. Los vencidos atra-
vesaron huyendo una parte del pais de Van-
nes, y no se detuvieron hasta llegar al cas-
tillo de la Roche-Bernad, cuyo señor pertene-
cia á la reforma.

El gefe de los hombres de armas de Rohan
se llamaba Guy de Plélan. Era un duro sol-
dado, no creyendo en Dios ni en el diablo,
viviendo de la rapiña y siempre dispuesto
á causar mal. Formó liga con el dueño de la

Roche-Bernard, y sus tropas reunidas pu-
sieron bajo su dominio todo el pais de los
alrededores. Aquellos dos descreidos no ha-
cian distincion alguna entre un gentil gen-
til hombre y un villano, y lo mismo entra-
ban á saco las chozas que los castillos; así es
que no hubo en breve, en diez leguas á la
redonda, mas que miseria y desolacion.

M. de Malestroit, antes de abandonar su
castillo para guerrear contra los hugono-
tes, habia dejado á su esposa Margarita de
Guer al cuidado de un fiel servidor, labra-
dor de nacimiento, que tenia el nombre de
Santos Roches.

Santos no habia llevado jamás la espada
ni el arcabuz de combate; pero era valiente,
y en un encuentro hubiera sido un peligroso
adversario, pues ejercitado en la caza, ma-
nejaba tan bien la ballesta, como la pesada
carabina de rueda.

Era un hombre de los pantanos. Su in-
fancia la habia pasado sobre las orillas de el

amaba con pasion sincera y ardiente el lindo
castillo de Guer y la herencia del viejo se-
ñor.

Rechazado por la jóven, que prefirió á A-
maury, señor de Malestroit, Plélan concibi-
ó un rencor mortal contra los dos esposos y
se hizo hugonote, solopara combatir á su fe-
liz rival.

Vencido por Amaury en el campo de ba-
talla, como antes lo habia sido en los no-
bles salones de Guer, sintió crecer su rabia
y juró morir ó vengarse. El espíritu del mal
oye de ordinario estos juramentoe impíos y
lleva las cosas de tal modo que una de esas
dos cosas se realiza pronto ó tarde.

Atrincherado en el castillo de Roche Bernard
que pasaba por una fortaleza inespugnable,
Plélan dominaba toda aquella parte del pais
de Vannes, situado entre Redon y Ploermel.
Despues de haber entretenido á sus gentes con
el pillage de algunas aldeas, se puso en ca-
mino una noche con cincuenta caballos é